

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR: VIVIR Y TRABAJAR EN UN MUNDO JUSTO Y SOSTENIBLE

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR: VIVIR Y TRABAJAR EN UN MUNDO JUSTO Y SOSTENIBLE

La Unidad Didáctica que tienes ante ti forma parte de un proceso reflexivo y recopilatorio de personas y organizaciones preocupadas por la situación actual -la de las personas más vulnerables, en especial las mujeres y la del planeta y los seres que ven peligrar su supervivencia- y comprometidas con la transformación social.

Somos conscientes de que se ha dicho y escrito mucho sobre el feminismo y sobre la ecología y no tanto, aunque por suerte cada vez más, sobre la unión inevitable de ambos conceptos, pues están íntimamente ligados. De modo que no vamos a contarte nada nuevo, ni nada que no hayan dicho o hecho otras antes que nosotras.

Sin embargo, pensamos que a veces disponemos de muchas fuentes de información pero no del tiempo para organizar y agrupar esta información, a la vez que transformarla en recursos metodológicos para reflexionar de forma práctica y vivencial.

Pretendemos que este documento sea una herramienta que sirva, -que te sirva a ti- para compartir información, reflexión y propuestas para la acción en tu trabajo con grupos, sean juveniles, estudiantiles o de otra índole, pues es adaptable a tiempos, contextos y edades.

Esperamos que te resulte de utilidad.

CONTENIDO

1. Objetivos de esta Unidad Didáctica	Pág. 00
2. Breve introducción	Pág. 00
3. Contenido para la reflexión	Pág. 00
4. Contenido para la práctica	Pág. 00
5. Recursos para profundizar más.	Pág. 00

1. Objetivos

Esta unidad didáctica nace con vocación práctica y, por ello, propone herramientas metodológicas -sencillas y adaptables- y diversidad de fuentes de información para facilitar el abordaje del ecofeminismo, desde diferentes dimensiones, en el trabajo con grupos.

Con esto pretendemos contribuir a que se alcancen los siguientes objetivos:

- Mirar el mundo desde diferentes perspectivas y cosmovisiones.
- Tomar conciencia sobre la relación existente entre los problemas sociales y los ambientales.
- Repensar las contradicciones del modelo de vida actual.
- Analizar cómo se producen y distribuyen los bienes y el tiempo de trabajo y quiénes y cómo toman las decisiones en nuestras sociedades.
- Proponer nuevas formas de relación con la naturaleza y entre las personas.
- Profundizar en conceptos como ecoddependencia e interdependencia.
- Grupo Universitario de Trabajo por el Consumo Responsable y el Comercio Justo.

2. Breve introducción

El ecofeminismo -en sus varias concepciones- parte de una idea básica: que en el actual sistema capitalista patriarcal, tanto el trabajo de los cuidados -realizado principalmente por las mujeres- como los frutos de la naturaleza son explotados sin el debido reconocimiento de su importancia, quedando invisibilizados, a pesar de que ambos son indispensables para la supervivencia humana.

El pensamiento occidental se ha desarrollado ignorando las bases materiales que sostienen la vida y alimentando una pretendida individualidad de cada persona con respecto a las demás, y de todas ellas con respecto a la naturaleza. Sin embargo, somos seres radicalmente ecodpendientes e interdependientes. No podemos pensar la vida humana y la economía al margen de la naturaleza, ni al margen del tiempo que otras personas nos dedican.

La invisibilidad de la ecodpendencia conduce al agotamiento de los recursos naturales y a la alteración de las dinámicas que regulan los equilibrios dinámicos de la tierra. La invisibilidad de la interdependencia conduce a la desvalorización de los vínculos y las relaciones entre las personas y a la subordinación de las emociones a la pretendida razón.

La perspectiva ecofeminista proporciona claves, creemos, necesarias para repensar las contradicciones actuales, revertir los imaginarios dominantes y proponer nuevas formas de relación con la naturaleza y entre las personas que permitan caminar hacia una cultura de paz que pise ligeramente sobre la tierra (Vandana Shiva 2006).

3. Contenido para la reflexión

VIVIR Y TRABAJAR EN UN MUNDO JUSTO Y SOSTENIBLE. Yayo Herrero

En los años 70, el informe Meadows alertaba sobre los límites al crecimiento y la inviabilidad física de un metabolismo económico que pretendiese crecer de forma permanente a costa de los recursos finitos del planeta Tierra.

Cuatro décadas después, los signos de extralimitación son evidentes. Los ciclos naturales que regulan los equilibrios dinámicos de la biosfera se encuentran profundamente alterados. La biocapacidad de la tierra ha sido superada. La humanidad ha pasado de habitar un mundo vacío a vivir en mundo lleno (Daly 1997). Ha sucedido algo inimaginable para el conjunto de las personas que han vivido hasta el momento: el metabolismo de la economía global ha superado la biocapacidad de la tierra. Los seres humanos ya no viven de lo que la naturaleza regenera de forma cíclica, sino que se sostienen destruyendo las bases que permiten esa regeneración. Ya diferentes gobiernos e instituciones se apresuran a declarar situaciones de emergencia climática y planetaria.

Para superar esta difícil situación nos enfrentamos a la necesidad de cooperar y articular estrategias colectivas. Sólo se podrá salir de una forma digna de esta crisis planteando otras preguntas: cómo debemos habitar la tierra; qué mantiene vivas a las personas y, por tanto, qué debemos conservar; cuáles son las necesidades que hay que satisfacer para todas; cómo se producen y distribuyen los bienes y el tiempo de trabajo; quiénes y cómo toman las decisiones en nuestras sociedades...

La perspectiva ecofeminista proporciona claves, creemos, necesarias para repensar las contradicciones actuales, revertir los imaginarios dominantes y proponer nuevas formas de relación con la naturaleza y entre las

personas que permitan caminar hacia una cultura de paz que pise ligeramente sobre la tierra (Shiva 2006).

Ecocodependientes e interdependientes

Construida sobre cimientos patriarcales, antropocéntricos y capitalistas, la arquitectura de nuestras sociedades actuales pone en riesgo los equilibrios ecológicos que permiten la vida humana, dificulta las relaciones de interdependencia que nos sostienen como humanidad y amenaza con provocar un verdadero naufragio antropológico.

El pensamiento occidental se ha desarrollado ignorando las bases materiales que sostienen la vida y alimentando el mito de una pretendida individualidad de cada persona con respecto a las demás, y de todas ellas con respecto a la naturaleza. Sin embargo, las personas dependemos insoslayablemente de la capacidad regenerativa de la tierra y del tiempo que otras personas nos dedican.

Somos seres radicalmente ecocodependientes y pensar la vida humana y la economía al margen de la naturaleza es simplemente una quimera. Las relaciones de ecocodependencia nos llevan de forma directa a tomar conciencia de la naturaleza limitada de la biosfera.

Existen nueve límites planetarios en los procesos biofísicos que son fundamentales para garantizar la continuidad de los procesos de la naturaleza. Estos nueve límites, interdependientes entre ellos, marcan el campo de juego dentro de los cuales la humanidad puede desenvolverse con cierta estabilidad (Rockström y otros,

2009). Sobrepasarlos nos aboca a una situación de incertidumbre y puede desencadenar cambios a gran escala y velocidad que conduzcan a otras condiciones naturales menos favorables para la vida humana.

Estos límites hacen referencia al cambio climático, al ritmo de extinción de la biodiversidad, a los ciclos del nitrógeno y el fósforo, al agotamiento del ozono estratosférico, a la acidificación de los océanos, a la utilización de agua dulce, a los cambios de uso de suelo, a la contaminación atmosférica por aerosoles y a la contaminación química (plásticos, metales pesados, alteradores hormonales, residuos radiactivos, etc.) (Rockström y otros, 2009).

En el momento actual, cuatro de estos nueve límites están sobrepasados. El metabolismo económico no se sostiene sobre lo que la naturaleza es capaz de regenerar, sino que directamente crece a costa de la destrucción de la base material.

Pero además de ser ecodependientes, cada persona presenta una profunda dependencia de otros seres humanos.

Esta segunda dependencia viene dada por el hecho de que somos seres inmanentes y finitos que vivimos encarnados en cuerpos vulnerables. La inmanencia obliga a pensar en la interdependencia. Durante toda la vida, pero sobre todo en algunos momentos del ciclo vital – primera infancia, la vejez, los momentos de enfermedad o toda la vida para las personas que discapacidades o enfermedades graves- las personas no podríamos sobrevivir si no fuese porque otras dedican tiempo y energía al cuidado de nuestros cuerpos.

En las sociedades patriarcales, quienes se han ocupado mayoritariamente del trabajo de atención y cuidado de los cuerpos vulnerables, son mayoritariamente las mujeres, no porque estén esencialmente mejor constituidas para ello, sino porque ése es el rol que impone la

división sexual del trabajo. Y realizan este trabajo en el espacio privado e invisible de los hogares, regido por la lógica de la institución familiar.

La invisibilidad de la ecodependencia que conduce al agotamiento de recursos finitos y a la alteración de las dinámicas que regulan los equilibrios dinámicos de la biosfera caracterizan a las sociedades antiecológicas. La invisibilidad de la interdependencia, la desvalorización de la centralidad material y antropológica de los vínculos y las relaciones entre las personas y la subordinación de las emociones a la pretendida razón son rasgos esenciales de las sociedades patriarcales (Hernando 2012).

El sistema económico capitalista y todo el armazón cultural que le acompaña se han desarrollado en contradicción con las dos dependencias materiales que permiten la vida. Crecen sin observar límites a costa de la destrucción de lo que precisamente necesitamos para sostenernos en el tiempo. Se basan en una creencia peligrosa para el futuro de los seres humanos: la de una falsa autonomía, tanto de la naturaleza como del resto de las personas.

Transformar ese orden simbólico y material requiere una reflexión y una práctica completamente diferentes. Por una parte es necesario analizar y comprender sobre qué piso se sostiene nuestra cultura, cuáles son los dogmas, mitos y creencias a través de los que interpretamos y actuamos en todo lo que nos rodea para intentar influir en los imaginarios que los sostienen. Por ello, revisaremos someramente cómo se llegó a las nociones de producción, crecimiento y trabajo que hoy son dogma de fe en nuestra sociedad.

En segundo lugar, necesitamos explorar otras formas de organización social que sitúen una vida buena para todas las personas en el centro. Los bienes comunes pueden aportar luz en esta línea.

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR: vivir y trabajar en un mundo justo y sostenible

Una producción desconectada del mantenimiento de la vida

Para construir una economía adecuada a los seres humanos, la producción tiene que ser una categoría ligada al mantenimiento de la vida y al bienestar de las personas (Pérez Orozco 2006). Hay producciones que son socialmente necesarias y otras que son socialmente indeseables, por más duro que resulte denunciarlo y asumirlo en un momento en el que el desempleo está desbocado. Distinguir entre ambas es imprescindible si no se quiere hacer más profundo el hoyo en el que ya se encuentran muchos sectores de actividad económica y si se pretende reconvertir el modelo productivo antes de que sea inviable hacerlo desde el punto de vista físico.

La economía convencional postula que el capital es el motor de crecimiento económico y que puede sustituir a los otros dos factores de producción: la tierra y el trabajo. Al reducir el concepto de valor al de precio, se ha olvidado la dimensión regenerativa y cíclica de la producción orgánica. Se ha pasado a hablar de “producción” de hierro, petróleo o cobre, aunque ésta mal llamada producción esconda una mera venta con beneficio de riqueza finita preexistente (Naredo 2006) ya que el hierro, el petróleo o el cobre no se pueden producir, simplemente existen y se extraen.

La confusión entre producción y extracción aleja de la cabeza de las personas la idea de los límites físicos y del agotamiento de los recursos, asentando el mito de que es posible “producir” industrialmente y a voluntad aquello que se precisa para mantenerse vivo.

En la economía convencional, el concepto de producción no está ligado a la satisfacción de las necesidades humanas y a la generación de valores de uso, sino que se orienta a los valores de cambio. El valor de un bien o de un servicio está ligado a su capacidad de incrementar las ganancias y no a la de satisfacer necesidades humanas.

Los procesos de colonización y sometimiento de otros pueblos, la disponibilidad de energía fósil barata o los adelantos tecnológicos que permitieron incrementar los flujos de energía y materiales en algunas zonas del planeta a costa del expolio y extracción en otras zonas, fueron algunas de las palancas que permitieron superar los límites que imponía cada territorio.

De este modo, algunas zonas, las denominadas desarrolladas, han podido superar su capacidad de carga y vivir por encima de lo que les posibilitaban sus propios territorios, convirtiéndose en economías parasitarias que crecen devorando recursos y destruyendo ecosistemas lejanos.

La invisibilización del agotamiento y el deterioro de la capacidad de regeneración de la naturaleza y del inmenso trabajo de reproducción cotidiana de la vida, ha permitido construir el dogma intocable de la economía convencional: el que defiende que cualquier crecimiento económico, independientemente de la naturaleza de la actividad que lo sostiene, constituye la única forma de garantizar el bienestar social.

Una noción de trabajo empobrecida y descafeinada

La desconexión entre la esfera mercantil y la de la vida redujo la noción de trabajo humano al empleo. La capacidad de trabajo como potencia del ser perdió fuerza, desplazándose el peso hacia el empleo, ámbito en el que el generador de riqueza no era la persona que trabajaba, sino la que empleaba. Se produce una cesión simbólica de poder desde quien tiene la potencia de trabajo a quien tiene la posibilidad de emplear (Mora 2013).

La nueva economía transformó el trabajo y la tierra en mercancías y comenzaron a ser tratados como si hu-

biesen sido producidos para ser vendidos. Pero ni la tierra ni el trabajo son mercancías porque, o no han sido producidas – como es el caso de la tierra – o no han sido producidas para ser vendidas – como es el caso del trabajo. Se puede entender el alcance de esta Gran Transformación si se recuerda que “trabajo no es más que un sinónimo de persona y tierra no es más que un sinónimo de naturaleza” (Polanyi 1992).

La nueva noción del trabajo exigió hacer el cuerpo apropiado para la regularidad y automatismo exigido por la disciplina del trabajo capitalista (Federeci 2010), el cuerpo se convierte en una maquinaria de trabajo. Y su regeneración y reproducción no es responsabilidad de la economía que se desentiende de ellas, relegándolas al espacio doméstico. Allí, fuera de la mirada pública, las mujeres se ven obligadas a asumir esas funciones desvalorizadas a pesar de que sean tan imprescindibles tanto para la supervivencia digna como para la propia reproducción de la producción capitalista (Carrasco 2009).

La producción de vida es una precondition para la producción mercantil, por ello, el trabajo oculto de las mujeres y la explotación de la naturaleza son esenciales para “producir” las propias condiciones de producción (Mellor 2000). El trabajo bajo la lógica capitalista solo puede ser productivo en el sentido de producir excedente mientras pueda obtener, extraer, explotar y apropiarse trabajo empleado en producir vida o subsistencia.

Apuntes para la reconstrucción

Sólo se podrá salir de una forma digna de esta crisis global planteando las preguntas adecuadas: qué mantiene vivas a las personas y, por tanto, qué debemos conservar; cuáles son las necesidades que hay que satisfacer para todas; cómo se distribuyen los bienes y el tiempo de trabajo; quiénes y cómo toman las decisiones en nuestras sociedades; en qué conviene utilizar los recursos escasos.

El primero de los condicionantes tiene que ver con el inevitable decrecimiento de la esfera material de la economía. No es un principio que se pueda o no compartir; es más bien un dato contra el que es inútil y peligroso rebelarse. Se decrecerá materialmente por las buenas – es decir de forma planificada, democrática y justa – o por las malas – por la vía de que cada vez menos personas, las que tienen poder económico y/o militar sigan sosteniendo su estilo de vida a costa de que cada vez más gente no pueda acceder a los mínimos materiales de existencia digna.

Si asumimos la superación de los límites del planeta, es obvio que no va ser posible reactivar un crecimiento económico construido sobre las mismas bases materiales que el que existió las últimas décadas. No nos encontramos en la sociedad de después de la Segunda Guerra Mundial, con un poder contra hegemónico al capitalismo y con fuentes de energía fósil abundantes y baratas. Pensar en este horizonte por fuerza más austero en lo material es una obligación para todos los movimientos sociales que tengan la emancipación y el bienestar humano como objetivo, esto incluye al movimiento obrero.

El segundo, tiene que ver con la interdependencia. Habitualmente el concepto de dependencia se suele asociar a la crianza, a la atención de personas enfermas o con alguna diversidad funcional. Sin embargo, la dependencia no es algo específico de determinados grupos de población, sino que como expone Carrasco “es la representación de nuestra vulnerabilidad; es algo inherente a la condición humana, como el nacimiento y la muerte” (Carrasco 2009:178).

Aceptar la interdependencia, condición para la existencia de humanidad, en sociedades no patriarcales supone que la sociedad en su conjunto se tiene que hacer responsable del bienestar y de la reproducción social. Ello obliga a

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR: vivir y trabajar en un mundo justo y sostenible

cambiar la noción de trabajo, a reorganizar los tiempos de las personas y a priorizar los servicios públicos.

Un tercer nodo es el reparto de la riqueza. Si tenemos un planeta con recursos limitados, que además están parcialmente degradados y son decrecientes, la única posibilidad de justicia es la distribución de la riqueza. Luchar contra la pobreza es lo mismo que luchar contra el acaparamiento de riqueza. Será obligado, entonces, desacralizar la propiedad y cuestionar la legitimidad de la propiedad ligada a la acumulación.

El cuarto elemento es el que introduce una mayor angustia y tiene que ver con la urgencia. Algunas de las dimensiones de la crisis actual, sobre todo las que tienen que con la ecología y los recursos requieren actuaciones y transformaciones urgentes. De no acometer las transiciones en plazos cortos, puede que llegue un momento en el que sea físicamente inviable la reconversión del metabolismo económico para dar satisfacción a las necesidades de las mayorías sociales.

La reconversión de la economía bajo esta lógica implicará dar respuesta a preguntas básicas: ¿Qué necesidades hay que satisfacer para todas las personas? ¿Cuáles son las producciones necesarias para que se puedan satisfacer esas necesidades? ¿Cuáles son los trabajos socialmente necesarios para lograr esas producciones?

¿Una economía común y solidaria?

Como sabemos, cuando hablamos de economía social y solidaria, nos referimos a una manera distinta a la del mercado competitivo y la del mercado redistribuido o administrado por una autoridad central. Un modelo económico y de empresa que se basa en la reciprocidad entre grupos y personas para satisfacer sus necesidades, definiendo, generando y administrando recursos para ello. Lo que distingue a ese sistema de reciprocidad es que es indisociable de las relaciones entre personas, que se reconocen y que juntas gobiernan y gestionan

la procura de sus necesidades. El reconocimiento genera la reciprocidad igualitaria, lo que a su vez puede generar espacios más institucionalizados y amplios de solidaridad democrática. La existencia de esos espacios de economía social y solidaria pueden coexistir e hibridarse con otros espacios regidos por las lógicas de mercado o de la economía dirigida.

Como ha afirmado Coraggio (2009, p.148), el programa de la economía social y solidaria supone reconocer el principio de producción humana para el autoconsumo, expandiendo (complejizándolas) las prácticas cooperativas, comunitarias y solidarias, avanzando en la redistribución de recursos públicos y bienes públicos, impulsando formas democráticas de gestión, asumiendo como objetivo estratégico la reproducción ampliada de la vida de todos y todas. Siendo ese criterio, el de la vida, la base de evaluación y reinstitucionalización de las actividades económicas y productivas, colectivizando las responsabilidades de garantizar las condiciones de que ello sea posible. “A la noción éticamente codificada y democráticamente discutida de vida vivible en !16 condiciones de universalidad e igualdad en la diversidad podríamos llamarla buen vivir” (Orozco, 2012, p.16).

Como señala Laville (Laville, 2009, p.65), la economía social y solidaria, subraya la necesidad de que las experiencias asociativas, cooperativas y mutualistas influyan en las lógicas institucionales, evitando convertir al ciudadano en un usuario, sometido a la lógica jerárquica. La perspectiva horizontal, solidaria y autoregulatoria que hemos ya analizado antes en las propuestas o principios de Ostrom, apuntan a miradas mucho más integradas entre tipo de bienes (vinculados a las necesidades vitales) y formas de gestión, apropiación, configuración de los recursos. Las instituciones propias de los bienes comunes, existían, existen y se reconfiguran en los nuevos espacios tecnológicos y digitales, y ello ofrece nuevas perspectivas tanto para la esfera de la economía social y solidaria como para la articulación escalar de las experiencias de procomún.

El trabajo en la experiencia femenina

Para realizar este cambio de paradigma y colocar la supervivencia individual y la colectiva en el centro de nuestra mirada y de la política es imprescindible valorar los trabajos que el mercado ignora y recuperar la experiencia de las mujeres en la vida cotidiana.

¿Qué pueden aportar las mujeres a la construcción de una sociedad centrada en el mantenimiento de la vida? ¿Qué experiencia femenina es imprescindible generalizar para realizar el tránsito hacia sociedades justas y equitativas que se ajusten a los límites de la biosfera?

Hoy el trabajo mercantil en muchos casos carece de sentido para la persona que lo realiza, convirtiéndose en una actividad alienada que sólo proporciona dinero para disponer de capacidad de consumo. El crecimiento monetario desatado, apoyado en la triada producción-crecimiento-consumo ha convertido a una buena parte de los seres humanos fuerzas destructivas que obtienen el salario realizando una actividad que deteriora la base natural que permite sostener la vida, crea miseria y sufrimiento en otras partes del mundo.

Frente a ello, los trabajos domésticos son trabajos socialmente necesarios, dotados de sentido vital, trabajos que se saben necesarios y quienes los realizan conocen el para qué de su actividad. El tiempo que se dedica a estas tareas es tiempo “con sentido”, alejado de la alienación o el extrañamiento del trabajo de mercado. El tiempo de la vida y el tiempo del mercado están desajustados y, dado el orden de cosas, se prioriza el mercado. Por eso las políticas de conciliación, que buscan cuadrar los tiempos de la primera con las necesidades del segundo, no son capaces de conciliar. Si mercado y vida no encajan, se priorizará el primero.

Los trabajos de cuidados producen bienes y servicios para el autoconsumo, no para el intercambio mercantil, es decir, generan valores de uso pero no valores de cambio, por lo que su lógica es radicalmente distinta a

la del empleo remunerado. Puede decirse que los cuidados en el ámbito del hogar no siguen completamente una lógica mercantil (aunque una parte de ellos se encuentre mercantilizada).

No persiguen un aumento constante de la productividad, ni operan según el mecanismo de la competitividad.

Son trabajos que comprenden procesos productivos amplios, en ellos no tiene mucho sentido la sobreespecialización.

Conllevan una fuerte carga emocional (que no siempre tiene por qué ser positiva) y, a diferencia del mercado, responden a una ética centrada en las relaciones y en las necesidades humanas.

Los cuidados tienen un fuerte componente material. Su ocupación central son los cuerpos vulnerables de las personas. Mientras que la economía convencional ha roto los vínculos con lo material y “flota” en el mundo virtual de lo monetario a espaldas de lo que sucede en los territorios, la economía doméstica se ancla en la materialidad del mantenimiento de los cuerpos.

El trabajo en el mercado está orientado a la obtención de resultados, pero la satisfacción de necesidades cara a mantenerse vivo no tiene fin. La vida es un proceso continuo de autogeneración, en el que la necesidad de nutrición, higiene, caricias y cuidados no termina nunca. Por ello, en los trabajos de la naturaleza y de las mujeres los procesos son tan importantes como los resultados y este hecho constituye una característica diferenciadora respecto al trabajo como venta de tiempo de vida en el mercado al servicio de la generación de beneficios.

Se podría decir que, igual que las dinámicas de la naturaleza y los flujos de energía y materiales se enfrentan de forma constante a la degradación y luchan contra el aumento de la entropía, los trabajos de cuidados, realizados esencialmente por las mujeres, reconstruyen constantemente ante la tendencia al desorden, la suciedad, la degradación de los cuerpos y el abandono afectivo.

**ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR:
vivir y trabajar en un mundo
justo y sostenible**

GLOSARIO

Ecodependencia: necesidad o dependencia del medio que nos rodea.

Tomar conciencia de que la vida es posible gracias a los bienes y recursos que la naturaleza brinda -de la cual dependemos- es plantearnos que éstos no son ilimitados, es pensar cuáles son las huellas que deja nuestra sociedad en el territorio cercano y lejano, es analizar la relación existente entre la satisfacción de nuestras necesidades básicas individuales o colectivas (alimentarnos, vestirnos, habitar, desplazarnos, relacionarnos entre nosotras, disfrutar del ocio, etc.) y la disponibilidad de recursos materiales, energéticos o ecosistémicos.

La eco-dependencia nos invita a tener una relación sana, justa, equilibrada y sostenible con el medio.

Interdependencia: relación recíproca entre personas que se cuidan y reciben cuidados de forma mutua y equitativa .

La interdependencia invita a visibilizar y corresponsabilizar a la sociedad de las tareas de cuidados y de las relaciones entre las personas, situándolas en un punto medio entre la dependencia, que nos hace vulnerables, y la independencia, que nos aísla e individualiza. Es impulsar procesos emancipatorios y favorecer la autonomía desde una mirada comunitaria de las relaciones humanas. Ser autónoma y, a la vez, ser y estar para las demás personas, contribuyendo al cuidado de la vida.

Individualidad: capacidad de establecer criterios personales, al margen del entorno, y mantenerlos bajo cualquier circunstancia.

La individualidad lleva al individualismo y éste se opone al bien común y al sentido de comunidad, pues prioriza la satisfacción individual de deseos sobre el bienestar

de las demás personas o del entorno. El fomento de la individualidad en nuestra sociedad conlleva que las necesidades y problemas de las personas dejen de colectivizarse y que la satisfacción personal esté por encima de la sostenibilidad de la vida común.

Cosmovisión: manera de observar e interpretar el mundo bajo una determinada época o cultura.

La cosmovisión plantea que la experiencia de cada persona se basa, en gran medida, en el conjunto de principios y valores comunes de la sociedad, pueblo o cultura en donde se forme. En este sentido, es más fuerte en aquellas sociedades con una mayor identidad y sentido de pertenencia que en las que están más individualizadas, puesto que no desarrollan valores y creencias comunes.

Buen vivir: filosofía de vida de los pueblos originarios de América Latina que plantea una forma de existencia en comunidad que promueve relaciones de equilibrio y armonía entre las personas y con la naturaleza.

Desde finales del siglo XX, además, es una propuesta política que ha traspasado las fronteras de estos países y se ofrece como alternativa al modelo de desarrollo de la economía capitalista (que promueve la acumulación y otorga valor monetario a todos los bienes) planteando la realización del ser humano de manera colectiva y a través de una vida armónica, equilibrada y sustentada en valores éticos, que busca el bien común y la responsabilidad social, teniendo en cuenta la naturaleza y sin producir ningún tipo de dominación.

Economía capitalista: sistema económico que tiene como objetivo la generación de riqueza de valor monetario y considera que el mercado es el mecanismo idóneo para satisfacer las necesidades humanas.

La economía capitalista promueve la propiedad privada y la competitividad, pone precio a la fuerza del trabajo y a los bienes que provee la naturaleza y los transforma en productos en manos de un mercado mundial competitivo, en el que precio y valor son términos que no tienen relación.

La economía capitalista pone en el centro de la economía el dinero.

Economía social y solidaria (ESS): conjunto de iniciativas socioeconómicas, formales o informales, individuales o colectivas, que priorizan la satisfacción de las necesidades de las personas y el respeto a la naturaleza y actúan orientadas por valores como la equidad, la solidaridad, la sostenibilidad, la participación, la cooperación, la inclusión y el compromiso con el entorno y con la comunidad.

La ESS pone en el centro de la economía el bienestar de las personas y el cuidado del entorno, situando la riqueza, la producción y el consumo como meros medios para alcanzar tal fin.

Valor y Precio: podemos medir el “coste” de un bien o servicio en base a dos criterios, lo que aporta a la persona o comunidad o el dinero que se debe pagar para adquirirlo. El primero representa el valor, el segundo el precio y ambos pueden diferir enormemente entre sí.

El valor se mide de forma subjetiva, varía dependiendo de cada persona o de cada momento, el precio suele ser objetivo e igual para todas las personas y varía en función del mercado.

En nuestro país el agua tiene escaso precio en el mercado porque la ofrece la naturaleza y no hay que invertir muchos recursos para obtenerla, sin embargo, es uno de los productos esenciales para la vida, por lo que su valor debería ser altísimo para todas las personas (y en consecuencia cuidar que no se contamine ni se agote).

Las perlas, por el contrario, tienen un altísimo precio de mercado, pues son escasas y su proceso de obtención es costoso y complicado, sin embargo, tener una perla no aporta absolutamente nada (en términos objetivos) a la vida de una persona, ni de su comunidad, ni de su entorno.

Trabajo y Empleo: el trabajo es la ejecución de tareas que conllevan un esfuerzo físico y mental, con el fin de producir bienes o servicios que satisfagan una necesidad. No necesariamente está remunerado. El empleo, por el contrario, hace referencia a la actividad económica en la que una persona lleva a cabo una tarea específica por la cual es remunerada. Así pues, un empleo implica siempre un trabajo, pero un trabajo no necesariamente es un empleo.

Los cuidados representan el mayor trabajo no remunerado existente. A él se dedican una gran cantidad de horas diarias, todos los días del año, sin descanso, en el mundo entero. Sin embargo, el reconocimiento económico o social hacia las personas que lo desempeñan (mayoritariamente mujeres) por su contribución a la sostenibilidad de la vida y al bienestar, es prácticamente nulo. No solo no suele tener precio, sino que por lo general tampoco se le otorga valor cuando lo tiene, y mucho, puesto que de él depende la vida.

Comercio Justo: El Comercio Justo es un sistema comercial solidario y alternativo al convencional que persigue el desarrollo de los pueblos y la lucha contra la pobreza. Se basa en: Condiciones laborales y salarios adecuados para los productores del Sur, que les permitan vivir con dignidad; No explotación laboral infantil; Igualdad entre hombres y mujeres: Ambos reciben un trato y una retribución económica equitativa;

Respeto al medioambiente: Los artículos se fabrican a través de prácticas respetuosas con el entorno en el que se producen.

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR: vivir y trabajar en un mundo justo y sostenible

Necesidades humanas: surgen de la sensación de carencia de algo, unida al deseo de satisfacer dicha carencia.

Las personas tenemos una tendencia innata a la realización personal por lo que la prioridad inmediata es satisfacer las necesidades básicas (las que son fundamentales para sobrevivir) y, a partir de ahí, ascender progresivamente hacia otro tipo de necesidades (de seguridad y protección, sociales, de estima) hasta llegar a la autorrealización.

Nuestras acciones nacen de la motivación por cubrir estas necesidades, aunque la importancia que le demos a unas u otras varía dependiendo de nuestra escala de valores, nuestro entorno, etc.

Hay varios tipos de necesidades humanas, las esenciales son necesarias para sobrevivir, el resto se construyen culturalmente.

Deseos: a diferencia de las necesidades humanas, los deseos tienen relación con el interés o apetencia que una persona tiene por conseguir la posesión o la realización de algo. Pueden surgir como consecuencia

de una carencia de algo esencial para la vida (en ese caso se convierten en necesidades humanas), o no.

Capacidad de carga de un territorio: este término hace referencia a la población de una determinada especie que un hábitat puede soportar indefinidamente, sin dañar el ecosistema del que depende, es decir, sin agotar o desequilibrar la biocapacidad de la tierra, la capacidad de nuestro planeta de abastecer recursos naturales útiles y absorber los desechos generados por la población que lo habitamos.

Biosfera: capa del planeta Tierra en donde se desarrolla la vida, albergando a todos los seres vivos y el medio en que se desarrollan. Es una capa bastante estrecha, aunque incluye alturas que pueden ser de hasta 10 km sobre el nivel del mar y profundidades marinas que pueden ser de hasta 8 km.

La biosfera es una de las cuatro capas que rodean la Tierra junto con la litosfera (rocas), hidrosfera (agua), y atmósfera (aire). Es la suma de todos los ecosistemas.

4. Actividades para trabajar conceptos ecofeministas en grupo

Os proponemos una serie de dinámicas para trabajar con grupos la temática algunos de los conceptos básicos que aporta la reflexión ecofeminista.

4.1. Dos dibujos

(Dinámica inspirada en el relato: Dos dibujos, del libro “La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas”)

Objetivo: reflexionar acerca de cómo nos vemos en relación al resto de personas, seres vivos y entorno ¿nos vemos como seres individuales, desconectados del resto de seres vivos, o formando parte de un todo interdependiente?

Palabras clave: ecoddependencia, interdependencia, individualismo, biosfera, cosmovisión, buen vivir.

Duración: 30 minutos

Material: cuartillas de papel, lápices, sonido y música tranquila (opcional), relato (anexo 1.1.).

DESCRIPCIÓN:

Desarrollo (15 minutos)

- Con el grupo sentado en círculo, reparte a las personas participantes un trozo de papel en blanco, de las mismas dimensiones (media cuartilla).

- Dale una sola instrucción: “dibújate” y concédeles 3 minutos para que cada persona haga su dibujo en la cuartilla. [Se recomienda poner en este momento una música suave de fondo].

- Al acabar, pídeles a las personas participantes que paseen por la sala durante unos minutos, mostrando sus dibujos y mirando los dibujos de las demás personas, en silencio, sin hacer comentarios. [Continúa la música].

- Cuando se vuelvan a sentar dales una nueva instrucción: que complementen el dibujo que han hecho incluyendo “elementos que sostienen tu vida” (sin más detalle ni información, es importante que cada persona interprete libremente este concepto). Concédeles otros 3 minutos para que, si lo desean, amplíen sus dibujos. [De nuevo es importante contar con música para generar clima y fomentar la concentración].

- Repite el paseo por la sala, para que las personas puedan mostrar y observar sus dibujos.

Debate (15 minutos)

- Pide a algunas personas que describan su dibujo y compartan sus reflexiones durante el proceso (dejamos a tu criterio elegir tú a estas personas o que sea un acto voluntario)

Preguntas para orientar el debate:

. ¿Qué matices han encontrado entre la primera y la segunda instrucción?

. ¿Han cambiado mucho los dibujos desde la primera a la segunda vez? ¿qué han incorporado?

. ¿Creen ahora que a sus dibujos les sobra o les falta algo? ¿por qué? ¿cuál de los dos dibujos se ajusta más a la realidad?

. ¿Creen que en otros lugares del planeta otras personas de su misma edad habrían realizado el mismo tipo de dibujo? ¿qué diferencias podrían existir? ¿por qué?

. ¿Qué diferencia hay entre ser y tener? Cuando nos auto-definimos ¿ponemos la atención en lo que somos o en lo que tenemos? ¿cómo influye esto en nuestra vida y en la forma de relacionarnos con otras personas y el entorno?

- También puedes observar si ha habido un patrón de comportamiento en el grupo (es decir si la primera vez

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR: vivir y trabajar en un mundo justo y sostenible

todas las personas, o la mayoría, han dibujado lo mismo y si la segunda vez también incluyen los mismos elementos o no) y orientar la reflexión en torno a esto.

Finaliza la actividad pidiendo a alguna persona del grupo que lea en voz alta el relato:

“Dos dibujos”

Píntate, le dicen a la niña de cinco años.

Y se dibuja en el centro de la hoja. Dos ojos, boca, cuerpo que sale del cuello. Dos brazos, dos piernas. Se le olvidó la nariz.

Píntate, le dicen a la niña de cinco años.

Y dibuja muchas caras distribuidas por el papel. Caras rodeadas de árboles verdes. Una lombriz. Un pájaro.

La niña de ciudad dice: yo soy esta.

La niña indígena dice: yo estoy ahí dibujada.

Una parte del mundo se dibuja como un ser individual desconectado del resto de seres vivos.

Otra parte del mundo se dibuja desde su cosmovisión, como parte de algo que no termina ni empieza en su cuerpo. Se dibuja desde el somos, junto a otros seres humanos, ligados a la naturaleza.

No es extraño que unos sufran con el árbol talado, con la especie extinguida y otros talen y exterminen especies sin sentir nada.

4.2. El trabajo y la vida

(Dinámica cortesía de Ecologistas en Acción)

Objetivo: relacionar el impacto ambiental, el aporte a los cuidados y la remuneración de diferentes tareas y trabajos, relacionándolos también con la asignación de género masculino/femenino.

Palabras clave: economía, valor, precio, necesidades, deseos, trabajo, empleo, capacidad de carga.

Duración: 30 minutos

Material: 3 copias de las fichas (anexo 2.1.) impresas o escritas y recortadas en papeles independientes.

DESCRIPCIÓN:

Desarrollo (20 minutos)

- Divide al grupo en 3 pequeños grupos y dale a cada uno una colección de fichas (anexo 2.1.).

- Informa que cada grupo cuenta con 5 minutos para ordenar las fichas en una columna, en el suelo, utilizando el criterio que se les asigne:

- El grupo 1 las ordenará por el impacto ecológico, de menor impacto a mayor impacto ecológico (abajo el menor impacto).
- El grupo 2 las ordenará por la remuneración del mercado, de las peor pagadas a las mejor pagadas (abajo las peor pagadas).
- El grupo 3 las ordenará por su aporte a los cuidados, el bienestar y la subsistencia, de las más necesarias para la sostenibilidad de la vida a las menos necesarias (abajo las más necesarias).

- Cuando los grupos tengan las tres columnas ordenadas indícales que disponen de 2 minutos más, para situar un poco hacia la derecha las tareas que, generalmente, son realizadas por hombres y hacia la izquierda las que se realizan, generalmente, por mujeres. Si en alguna ficha no lo tienen claro o no hay acuerdo, se mantiene en el medio.

- Al acabar, los grupos 2 y 3 visitan al grupo 1 y éste les explica brevemente cómo ha resultado su orden y cuáles han sido los debates en la construcción de la columna.

- Esta parte del ejercicio se repite dos veces más hasta que todos los grupos han visitado las 3 columnas.

Debate (10 minutos):

• ¿Cómo se relacionan los impactos ambientales, la necesidad para la vida y la remuneración de estas tareas/trabajos?

- . ¿Cómo es la relación entre los 3 criterios usados y la división sexual del trabajo?
- . ¿Sabemos diferenciar entre necesidades y deseos?
- . ¿Qué necesidades hay que satisfacer para todas las personas?
- . ¿Cuáles son las producciones necesarias para que se puedan satisfacer estas necesidades? ¿cómo deben ser esas producciones para ser sostenibles a nivel ambiental?
- . ¿Cuáles son los trabajos socialmente necesarios para lograr esas producciones? ¿cómo deben ser las condiciones laborales para que sean trabajos socialmente sostenibles?

4.3. ¿Podremos vivir dentro del donut?

(Dinámica inspirada en el documento de debate publicado por Oxfam “Un espacio seguro y justo para la humanidad ¿podemos vivir dentro del donut)

Objetivo: trabajar el concepto y la práctica real del desarrollo sostenible, teniendo en cuenta los límites de la capacidad del planeta, pero también los límites a la vulneración de derechos fundamentales de las personas. Proponer y reflexionar en torno a las posibles acciones transformadoras a nuestro alcance.

Palabras clave: capacidad de carga, biosfera, consumo responsable, economía social y solidaria, comercio justo, deuda ecológica, huella ecológica, bienestar.

Duración: 50 minutos

Material: documento de debate (documento de debate publicado por Oxfam “Un espacio seguro y justo para la humanidad ¿podemos vivir dentro del donut?” https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/dp-espacio-seguro-justo-humanidad-130212-es_3.pdf), imagen del donut con límites (anexo 3.2.), imagen del donut con límites sobrepasados (anexo 3.3.), pizarra o papelógrafo (con tizas o rotuladores), gomets o pegatinas pequeñas de colores (4 rojos, 2 verdes y 2 amarillos, por participante).

DESCRIPCIÓN:

Esta dinámica tiene dos partes, una analítica y otra propositiva. Se recomienda destinar suficiente tiempo para que la segunda pueda desarrollarse, pues es fundamental transmitir el mensaje de que no todo está perdido y que tenemos en nuestras manos la capacidad de transformar la realidad.

Primera parte, analítica (35 minutos).

- Dibuja en la pizarra o en un papelógrafo un donut como el del anexo 3.2., pero mucho más grande y sin información.

- Explica que la parte externa del donut indica el techo ambiental que puede soportar el planeta, que la parte interna indica la base social y que, por tanto, debemos aprender a vivir dentro del donut, sin tocar el techo ni la base (dispones de más información para explicar esto en el anexo 3.1.).

- Forma 3 o 4 grupos e indica a cada uno de ellos que tienen 10 minutos para dibujar el donut y completarlo con:

- Los límites ambientales (exterior). ¿Cuántos y cuáles pueden ser?
- Los límites sociales (interior). ¿Cuántos y cuáles pueden ser?

- Dedicar unos 15 minutos a la puesta en común de las conclusiones de los grupos. Ve contrastándola con la información “oficial”*. Puedes ir escribiendo fuera y dentro del donut grande la información. Analiza con el grupo qué límites han tenido en cuenta y cuáles han olvidado.

- Cuando el grupo tenga la zona exterior e interior del donut completa, reparte 4 gomets rojo a cada persona y pídeles que los peguen en los límites que consideren que la humanidad ha sobrepasado en mayor medida, pensando a nivel global.

- Saca o proyecta la imagen del anexo 3.3. (donut con límites sobrepasados). Propón al grupo compararla con lo planteado y extraer conclusiones.

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR: vivir y trabajar en un mundo justo y sostenible

Segunda parte, propositiva (15 minutos).

- El grupo debe analizar el espacio seguro para la humanidad ¿Qué elementos debería incluir? **

- Propón a los grupos que hagan, en 5 minutos, un listado de posibles acciones o iniciativas a incluir en este apartado (del estilo de las sugeridas arriba, pero a propuesta de los grupos, que las expresen como quieran). Cuando todos los grupos las tengan, ponerlas en común y escribirlas en el interior del donut.

- Reparte 2 gomets verde y 2 amarillos a cada persona y pídeles que peguen los verdes en 2 de las prácticas que ya realizan (si realizan alguna) y los amarillos en 2 de las prácticas que, a partir de ahora, cada persona está dispuesta a asumir.

Es muy importante indicar que esta última parte del ejercicio es personal y que nadie está obligado a pegar los 4 gomets, si no quiere en estos momentos. Lo importante de esta parte del ejercicio es tomar conciencia de que hay muchas posibilidades a nuestro alcance para contribuir al cambio. El paso de querer comprometerse con ellas puede venir ahora, o más tarde, pero el objetivo mínimo a cubrir con esta actividad es la toma de conciencia por lo que no conviene forzar otros compromisos, si no son espontáneos y sinceros por parte de cada persona.

* Los 11 límites sociales extraídos de las prioridades establecidas por los gobiernos en la Cumbre Rio+20 y los 9 límites ambientales establecidos por Rockström y otros, en 2009. Más información en el anexo 3.1.

**Nos referimos a prácticas que las personas podemos realizar cotidianamente para tener una buena vida, sin poner en peligro al planeta ni ahondar en las brechas sociales y la desigualdad. Por ejemplo: reducir el nivel de consumo y de generación de desperdicios, reutilizar y reciclar, comprar en el barrio o en tiendas de economía social o solidaria, comprar productos locales, de temporada y/o ecológicos, consumir productos de comercio justo, desplazarnos andando, en bicicleta o en transporte público, realizar turis-

mo responsable y sostenible, aplicar medidas de ahorro energético en casa, en el trabajo, centro de estudios, bancos del tiempo, grupos de consumo, redes de cuidados, etc.

3.4. Tejer la vida en verde y violeta

(Dinámica extraída de un taller facilitado por Entrepueblos y Ecologistas en Acción)

Objetivo: analizar las grandes crisis de la actualidad y su interrelación, profundizar en los conceptos más vinculados con estas crisis. Visibilizar alternativas desde un enfoque ecofeminista.

Palabras clave: interdependencia, ecoddependencia, crisis, buen vivir, colaboración, competencia, economía social y solidaria, comercio justo.

Duración: 30 minutos

Material: tarjetas de colores (anexo 4.1.), pizarra o pape-lógrafo (con tizas o rotuladores).

DESCRIPCIÓN:

Descripción (15 minutos)

- Escribe en 18 tarjetas (6 violetas, 6 verdes y 6 naranjas) las siguientes palabras: VIOLETA. Coeducación, sexismo/machismo, políticas de género, empoderamiento, violencia de género, cuidados. VERDE. Alimentación/agua, comercio, cambio climático, energía, deuda ecológica, acceso a tierra. NARANJA. Asociacionismo, deuda, sistema electoral, migraciones, interdependencia, corrupción.

- Forma 6 grupos y reparte 1 tarjeta de cada color (aleatoriamente) a cada grupo. Pon en la pizarra tres columnas con cada una de las crisis actuales: 1) crisis de cuidados; 2) crisis ecológica y alimentaria; 3) crisis económica y ética*.

- Informa que cada grupo dispone de 10 minutos para poner en común todo lo que sepan acerca de los conceptos que aparecen en las 3 tarjetas asignadas y su relación, positiva o negativa, con alguna de las 3 crisis planteadas (¿contribuyen a ella? ¿la reducen?). También pueden pensar si las 3 definiciones tienen relación entre sí, o no.

- Al acabar el tiempo, explica a cada grupo que debe exponer brevemente la información recabada e indicar a qué crisis creen que hacen referencia cada uno de los conceptos asignados y de qué forma afectan, en positivo o negativo, a dicha crisis.

- A continuación, anotar en la pizarra los conceptos en la columna que cada grupo indique. En este momento no hay debate sobre si el resto está o no de acuerdo con la asignación realizada.

Debate (15 minutos)

- Pregunta si algún grupo cambiaría de columna alguna definición, que indiquen cuáles y por qué.

- Abre el debate sobre todos los cambios y posibilidades que podría haber, según el punto de vista de cada persona.

- Por último, pregunta si creen que las 3 definiciones tenían relación entre sí y si, a su vez, tenían relación con el resto de definiciones de los demás grupos.

- Ideas para el debate:

. ¿Qué pueden aportar las mujeres a la construcción de una sociedad centrada en el mantenimiento de la vida?

. ¿Qué experiencia femenina es imprescindible generalizar para realizar el tránsito hacia sociedades justas y equitativas que se ajusten a los límites de la biosfera?

* La primera crisis tiene mayor relación con las tarjetas violetas, la segunda con las tarjetas verdes y la tercera con las naranjas pero es conveniente no compartir esta información porque el objetivo de esta dinámica es, precisamente, comprender cómo estos conceptos y crisis tienen múltiples y diversas conexiones.

5. Recursos para profundizar más

5.1. Bibliografía

- Braudel, Fernand (1985): *La dinámica del capitalismo*, México: Fondo de Cultura Económica
- Carrasco, Cristina (2009): “Mujeres, sostenibilidad y deuda social” *Revista de Educación*, número extraordinario 2009, Madrid: Ministerio de Educación
- Federeci, Silvia (2010): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid: Traficantes de Sueños
- Herrero, Yayo (2013): “Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible” en *Revista de Economía Crítica* n° 16.
- Mies, María y Shiva, Vandana (1998): *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria
- Mellor, Mary (2000): *Feminismo y ecología*. México. Siglo XXI
- Mora, Laura (2013): “El trabajo con sentido en proyecto constituyente” Madrid: Papeles n° 122
- Naredo, José Manuel (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI
- Pérez Orozco, Amaia. (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social, Colección Estudios, 190.
- Polanyi, Karl (1992). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo (1944)* México: Fondo de Cultura Económica

- Rockström, Johan (2009) “Planetary boundaries: exploring de safe operating space for Humanity” en *Ecology and Society*, vol.14, num

- Herrero, Yayo, Pascual, Marta y González Reyes, María (2018) *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Editorial Libros en Acción. Ecologistas en Acción.

5.2. Documentos de organizaciones

- García Forés, Estefanía – MUNDUBAT (2012). *Ecofeminismos rurales: mujeres por la soberanía alimentaria*.

Disponible en:

https://redecofeminista.files.wordpress.com/2012/11/ecofem_rurales_web.pdf

- REAS Euskadi (2014). *Sostenibilidad de la vida: Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y ecológica*.

Disponible en:

https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/sostenibilidad_0.pdf

- Silva Leis, Nora – INTERED (2018). *Invitaciones a repensar los cuidados desde la economía feminista, el ecofeminismo y el Buen Vivir*.

<https://intered.org/pedagogiadelos cuidados/wp-content/uploads/2018/05/Repensar-los-cuidados.pdf>

5.3. Guías Didácticas

- Pistas para un modelo de vida sostenible. InteRed. (2012)

Disponible en:

<https://www.intered.org/es/recursos/pistas-para-un-modelo-de-vida-sostenible>

- El Buen Vivir. Madre Coraje. (2017)

Disponible en:

<http://buenvivirdoc.madrecoraje.org/>

- Una maleta feminista para trabajar los ODS. Observatorio Feminista de la Agenda 2030. (2018)

Disponible en:

https://www.batera2030.org/wp-content/uploads/2018/12/Una-Maleta-Feminista-Para-Trabajar-los-ODS_-_ilovepdf-compressed.pdf

- Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género, para profesorado de segunda etapa de ESO y Bachillerato. FUHEM. (2017)

Disponible en:

<http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/AreaEducacion/MaterialesDidacticos/docs/GuiaCiudadania.pdf>

- Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017)

Disponible en:

<https://miradascriticadeltorriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>

5.4. Videos

- Soberanía alimentaria y feminismos en Andalucía. Justicia Alimentaria-VSF.(17:35)

Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=OSDq6qRPDp8>

- Actúa con cuidados. Pistas para un modelo de vida sostenible. InteRed. (18:46)

Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?time_continue=30&v=LZxwFjXvER4

- Sanando nuestro territorio cuerpo-tierra. Feminismo comunitario en Guatemala (28:46).

Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=6uUI-xWdSAk&feature=youtu.be>

- Definición de feminismo comunitario en Guatemala, por Lorena Cabnal (9:45)

Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=6CSiWlwrKiI&feature=youtu.be>

- Berta Cáceres: Morir por la tierra (25:13)

https://www.youtube.com/watch?time_continue=23&v=Pd_vuxd_zmo

**ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR:
vivir y trabajar en un mundo
justo y sostenible**

ANEXOS

ANEXO 1.1. DOS DIBUJOS

Del libro “La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas”.

Píntate, le dicen a la niña de cinco años.

Y se dibuja en el centro de la hoja. Dos ojos, boca, cuerpo que sale del cuello. Dos brazos, dos piernas. Se le olvidó la nariz.

Píntate, le dicen a la niña de cinco años.

Y dibuja muchas caras distribuidas por el papel. Caras rodeadas de árboles verdes. Una lombriz. Un pájaro.

La niña de ciudad dice: yo soy esta.

La niña indígena dice: yo estoy ahí dibujada.

Una parte del mundo se dibuja como un ser individual desconectado del resto de seres vivos.

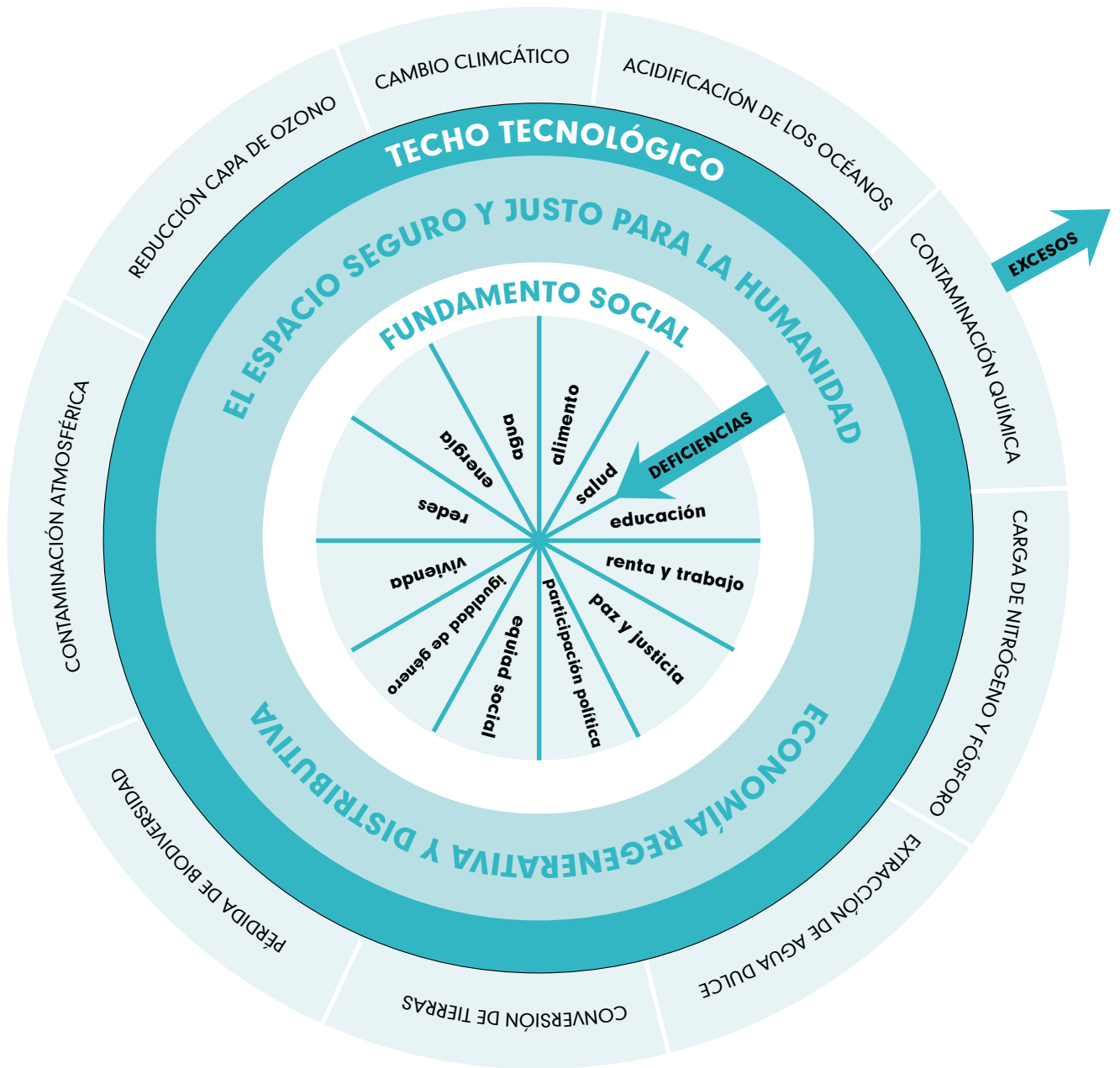
Otra parte del mundo se dibuja desde su cosmovisión, como parte de algo que no termina ni empieza en su cuerpo. Se dibuja desde el somos, junto a otros seres humanos, ligados a la naturaleza.

No es extraño que unos sufran con el árbol talado, con la especie extinguida y otros talen y exterminen especies sin sentir nada.

ANEXO 2.1. LISTADO DE TAREAS/TRABAJOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS FICHAS

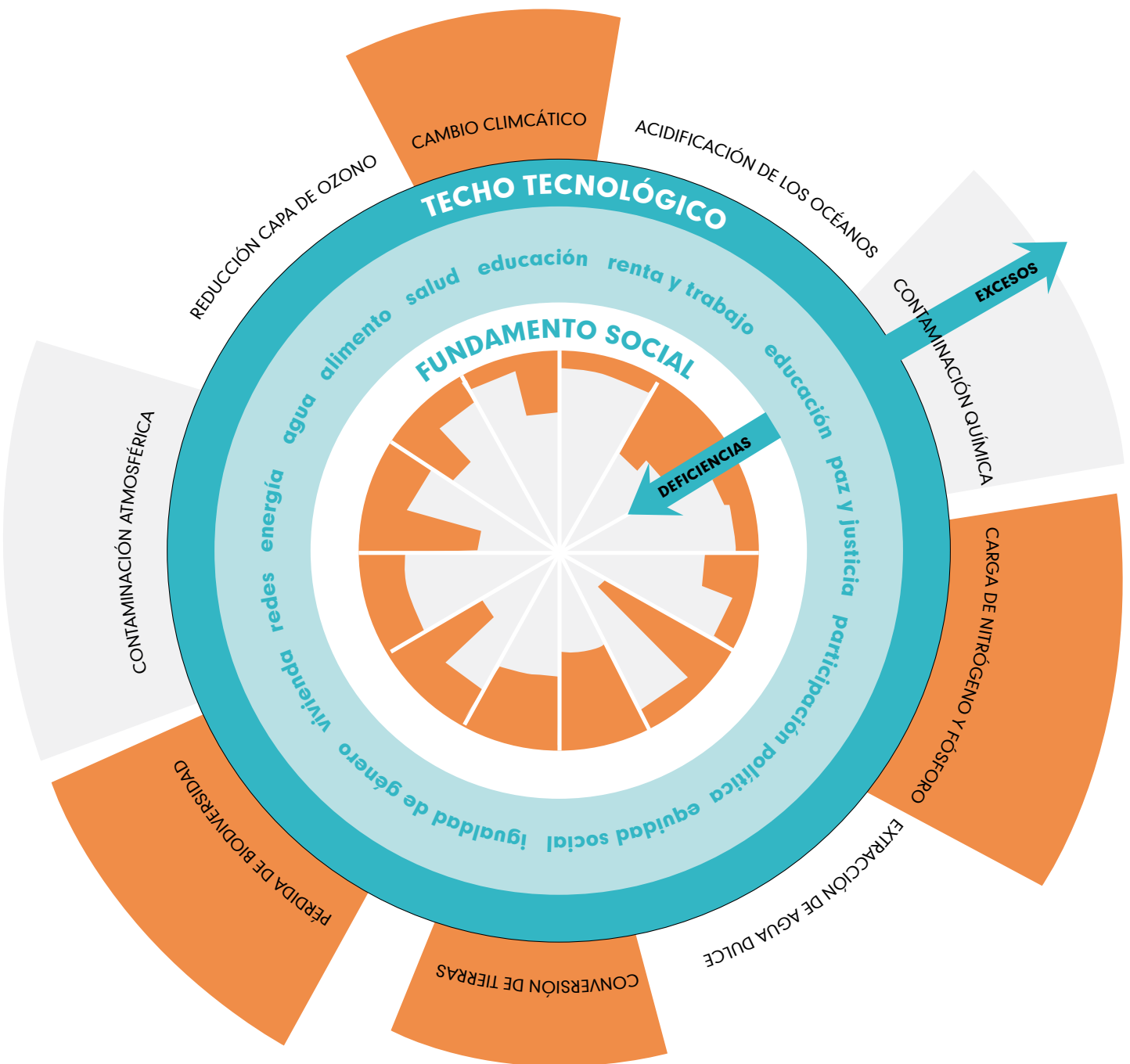
- Vender carne
- Servicio de mensajería en bicicleta
- Vender teléfonos móviles
- Preparar la comida
- Hacer ropa de abrigo
- Mediar en un conflicto
- Construir una casa
- Hablar con la tutora de la hija o del hijo
- Consolar a alguien en situación de tristeza
- Ser cirujano/a cardiovascular
- Sembrar patatas con agricultura ecológica
- Sembrar patatas con agricultura industrial
- Limpiar la casa
- Participar en un movimiento social
- Cantar
- Criar a un/a bebé
- Cuidar a una persona enferma
- Construir una central nuclear
- Ser periodista del corazón
- Dirigir una empresa de construcción
- Pilotar un avión
- Fabricar armas
- Cuidar a personas ancianas

ANEXO 3.2. Límites sobrepasados



ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR:
 vivir y trabajar en un mundo
 justo y sostenible

ANEXO 3.3. Límites sobrepasados



ANEXO 4.1. TARJETAS - COLORES.

COEDUCACIÓN

SEXISMO / MACHISMO

**INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA
DEL EMBARAZO**

POLÍTICAS DE GÉNERO

**DIVERSIDAD AFECTIVO
- SEXUAL**

ANEXO 4.1. TARJETAS - COLORES.

SERVICIOS SOCIOSSANITARIOS

VIOLENCIA DE GÉNERO

EMPODERAMIENTO

CULTURA DEL SEXO

CUIDADOS

ANEXO 4.1. TARJETAS - COLORES.

ALIMENTACIÓN

COMERCIO

NEGOCIO EXTRACTIVISTA

CAMBIO CLIMÁTICO

**GRANDES MONOCULTIVOS
GANADERÍA INTENSIVA**

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR:
vivir y trabajar en un mundo
justo y sostenible

ANEXO 4.1. TARJETAS - COLORES.

AGUA

TIERRA

TURISMO

TRANSPORTE

ENERGÍA

ANEXO 4.1. TARJETAS - COLORES

ASOCIACIONISMO

DEUDA

LAICIDAD

PAZ

SISTEMA ELECTORAL

ECOFEMINISMOS PARA EL BUEN VIVIR:
vivir y trabajar en un mundo
justo y sostenible

ANEXO 4.1. TARJETAS - COLORES.

**MIGRACIONES
RACISMO / XENOFOBIA**

INTERDEPENDENCIA

CORRUPCIÓN

VIVIENDA

EDUCACIÓN

www.ideas.coop

Síguenos:   

